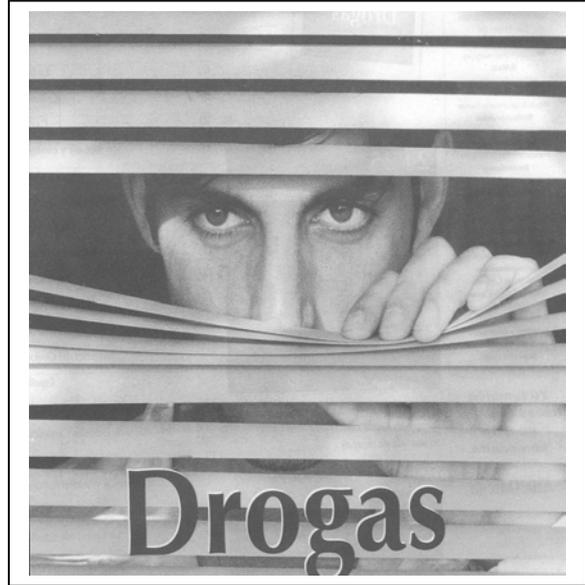


Lee el texto y contesta a las preguntas. (Los números entre paréntesis se refieren a los párrafos.)

La educación es el antídoto contra la droga

1. En nuestra sociedad se otorga a las drogas una importantísima función social. Cuando un joven tiene un problema de autoestima es fácil que se vea arrastrado a hacer ciertas cosas. Beberá, se fumará un porro* y pensará que ha encontrado la solución a esos problemas que tanto le habían atormentado porque, de pronto, desaparece su timidez y se siente aceptado por sus amigos.

2. Hoy en día los jóvenes tienen unas posibilidades económicas para el ocio y el vicio que sus padres no tuvieron. Para los que tienen cierta predisposición, la oferta de drogas está muy a su alcance. Con 13 o 14 años, se dan cuenta de que pueden consumir lo que quieran. Es más: la sociedad les ha convencido de que tienen derecho a vivir a tope, y de que la diversión es una exigencia. Eso ejerce un poderoso reclamo sobre algunos adolescentes que tienden a pensar que las consecuencias desagradables les ocurren sólo a otras personas y no a ellos mismos.



3. En España, el tabaco mata cada año acerca de 50.000 personas, y el alcohol a más de 10.000, pero casi nadie los considera drogas peligrosas. El problema es que muchas personas identifican la droga exclusivamente con heroína y piensan que las otras drogas son prácticamente inofensivas. Pero ni el tabaco, ni el alcohol son en absoluto inocuos.

4. Los chicos que toman tales drogas tienen dificultades para concentrarse en los estudios, se irritan con facilidad y se van quedando cada vez con menos amigos porque, en lugar de tener un círculo abierto, prefieren rodearse de un círculo reducido de amigos, donde se acepte sin problemas el consumo de drogas. Quienes consumen alcohol y tabaco tienen mayor riesgo de consumir otras drogas. Y si pasan después a los porros, tendrán más riesgos de consumir pastillas de éxtasis y cocaína.

5. Cuando se presenta un caso de consumo abusivo de drogas, el problema, con frecuencia, viene de muy atrás, aunque no se manifieste hasta la adolescencia. Es que los chicos nunca han aprendido que en la vida hay que asumir responsabilidades y que hay que respetar a los demás. Con la droga, se han acostumbrado a recibir una recompensa instantánea sin tener que hacer ningún esfuerzo.

6. La solución reside en la enseñanza impartida por los padres que permite a los hijos disfrutar de nuevo de las cosas sencillas de la vida: disfrutar de un paseo por el campo o divertirse haciendo deporte con otros chicos. Prevenir es educar a personas libres y responsables, que sean capaces de tomar decisiones por sí mismas y de asumir después las consecuencias. Prevenir es formar a personas emocionalmente estables, con capacidad para afrontar las frustraciones; a personas que, desde niños, se hayan sentido siempre queridas. Prevenir es, también, fomentar la comunicación en el hogar, sin miedo a expresar los sentimientos - que lo primero que hagamos al llegar a casa no sea encender la televisión para desenchufarnos de la realidad.

7. Según los expertos, si un día se encuentran con una sorpresa desagradable, es importante que los padres mantengan la cabeza fría. El miedo y la angustia no ayudan a nadie. Hay que buscar un momento para hablar con el hijo para ver lo que está pasando, y observar qué círculo de amigos frecuenta. No hay que pensar que el hijo es ya un adicto. No lo es. Es un chico que está jugando con las drogas. La responsabilidad de los padres es ayudarlo a distanciarse de las drogas y ofrecerle alternativas.

*Un porro: cigarillo hecho a mano que contiene droga, generalmente hachís o marihuana.